

SUSCRICION.

MADRID.

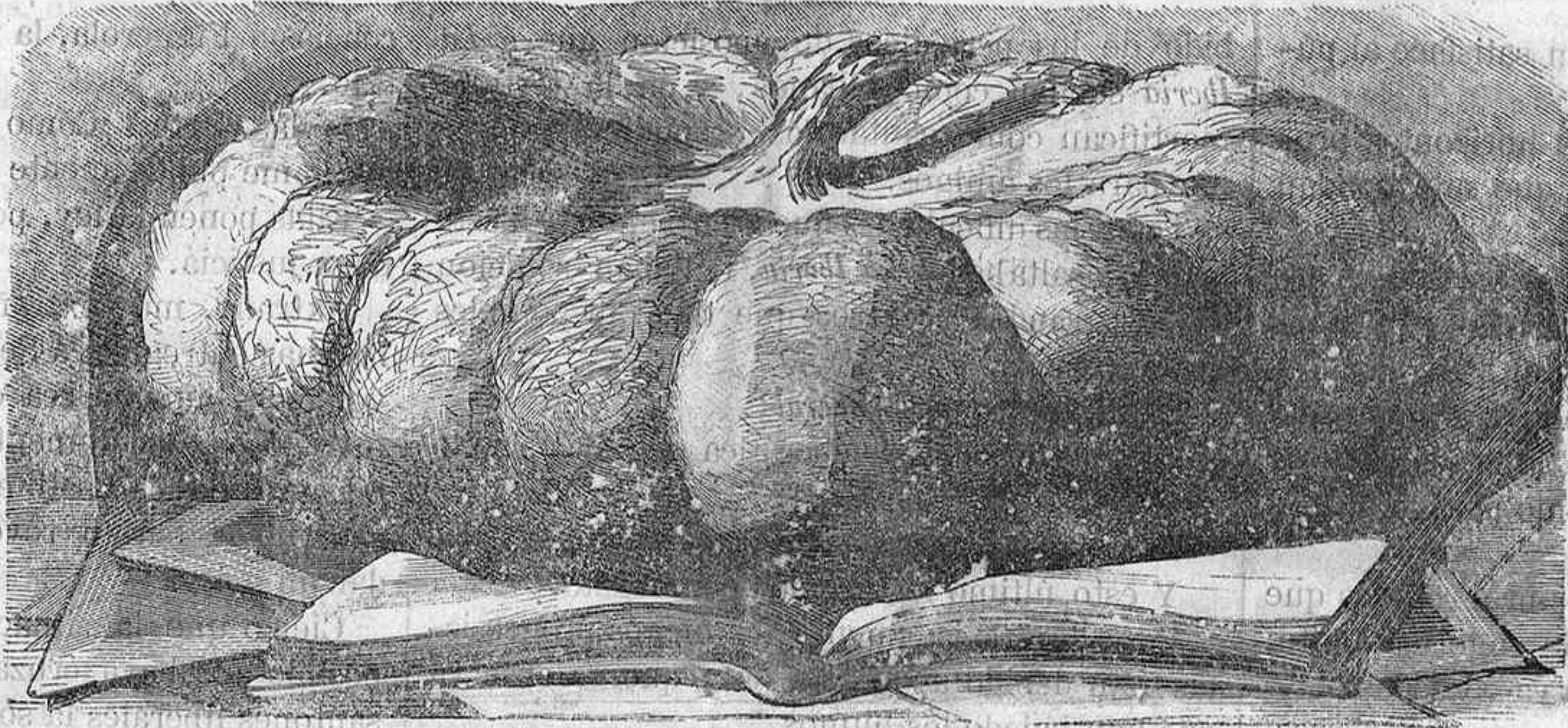
Un mes. 4 rs.
 Un trimestre. 10
 Un siglo. 3200

PROVINCIAS

Por corresponsales. 14 rs.
 Directamente á la
 Administracion. 12

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tresmeses. 20 rs.



SE SUSCRIBE.

En la Administracion, Co-
 lon, 8, principal, y en las
 principales librerias.

REDACTORES

TODOS LOS ESPAÑOLES.

DIRECTOR:

José E. Amírola.

NÚMERO SUELTO:

CUATRO CUARTOS.

LA GORDA

PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRÁ /SI EL TIEMPO LO PERMITE/ SEIS VECES AL MES.

ADVERTENCIA.

Rogamos á aquellos de nuestros suscritores cuyo abono ha terminado en fin de Diciembre, que lo renueven cuanto antes.

Se lo decimos con toda formalidad, porque los tiempos no están para bromas.

TEXTO.

El periódico republicano *La Igualdad* nos ha proporcionado ayer el siguiente, que tiene cierta gracia:

ESCÁNDALO MONSTRUO.

"Ayer, en pleno día, y durante la noche, en la capital de las Españas, imperando el general Serrano, siendo ministro Prim, hallándose entre nosotros el eminente Olózaga, y coincidiendo con la entrada triunfal de Rivero en el ministerio, ha tenido lugar, ó, más bien, se ha repetido una de esas escenas de salvajismo y de barbarie, que no se han visto bajo los gobiernos más opresores y corrompidos, que no puede presenciar sin estremecerse un pueblo medianamente civilizado, y que solo se conciben entre los cafres y hotentotes.

"Ayer tarde, según nos han dicho personas bien informadas, según resulta de una comunicacion que obra en nuestro poder, y según es público, fué allanada á viva fuerza la administracion del periódico titulado *El Papelito*, por cinco hombres, mientras otros de la *partida* quedaban fuera de la casa, protegiendo aquel acto de vandalismo.

"Se presentaron é invadieron la administracion, diciendo: "Hoy no se publica este periódico: somos la *partida de la Porra*, y queremos impedirlo."

"Después se apoderaron, á manera de bandidos, de los libros de suscripcion, de los ejemplares del periódico y de varios papeles y documentos de importancia, y se los llevaron.

"No faltó quien se atrevió á dar parte de tan infame atentado á la autoridad del distrito, la cual envió dos ó tres parejas de orden público á las avenidas de la imprenta de Tello (Isabel la Católica, 23), pero ¡oh baldon! esas parejas desaparecieron tan luego como se presentó el jefe de la *partida*, que se apoderó también de los ejemplares que iban al correo.

"Toda la tarde y toda la noche ha permanecido la *partida guardando* la imprenta de Tello, para evitar que salieran ejemplares del periódico, y jurando que hoy no habia de publicarse; sin que la autoridad de esta capital, donde reside un gobierno que se llama liberal, haya impedido tan repugnantes tropelías.

"Denunciamos esos infames atentados contra la prensa, contra las personas y contra la propiedad; debidos, sin duda alguna, á la criminal impunidad de otros análogos, que no habrán olvidado nuestros lectores.

"No importa que el periódico objeto de tales atropellos defienda principios opuestos á los que nosotros sostenemos, para que condenemos á los vándalos que se han atrevido á perpetrarlos: esta cuestion interesa á toda la prensa y á todos los hombres honrados; porque, á la verdad, tales casos vamos viendo, que hay motivo para temer que Madrid venga á convertirse en Sierra-Morena.

"Se nos han citado nombres propios; pero, si de algo sirven en España los tribunales de justicia y las autoridades, á ellos incumbe averiguar lo que, por su escandalosa publicidad, no ignorará quizá ningun vecino de la calle de Isabel la Católica y limítrofes."

COMENTARIOS.

Los primeros que se ocurrirán á todo hombre de bien, son los siguientes:

Pum, pum, pum, pum, pum, pum: total, seis tiros de un revolver.

Pero no bastan.

Cuarenta sicarios contra cada periodista son muchos.

Tiene también el escritor en contra suya un enemigo de los más temibles, sin embargo de que pertenece al género femenino; ese enemigo es la impunidad de los malhechores.

Nos declaramos, pues, incapaces de combatir al bello sexo.

La situacion del periodista puede llegar á ser esta:

Le sitian la casa los foragidos, y él se defiende hasta donde alcancen sus medios; pero las municiones y los víveres se le acaban, el bloqueo continúa, los sitiadores no son molestados por la fuerza pública, y el sitiado tiene que rendirse.

He ahí un cuadro que tendrá mucha más gracia cuando los sitios se dirijan, no contra las casas de pobres escritores, sino contra las de ricos capitalistas.

Entretanto, nótese que no nos atrevemos á invocar la justicia, de miedo que se nos aparezca como al *Papelito* antes ó después que la compañía de la *Porra*, y nos denuncie algun número.

Comentario final.

Sin embargo de las operaciones que hace con los periódicos la citada compañía, el gobierno de la revolucion no mejora de pelo.

Procede, pues, que la compañía de la *Porra* visite la redaccion de la *Gaceta*, y los resultados serán mucho más fecundos.

LECTURA LIBERAL.

Nada hay nuevo bajo el sol.

Los progresistas mismos, sin embargo del asombro con que Europa los contempla, no son sino copias de un original que floreció en tiempos remotos, aunque positivamente no se sabe cuándo.

Este original también fué asombroso. No planteó en su época la dictadura liberal, porque, dando á su ingenio diferente rumbo, prefirió consagrarse á la idea luminosa de asar la manteca.

Solamente á los progresistas modernos, que son mucho más hombres, estaba reservado llevar de frente ambas ideas.

Diremos más, y es que, sin perjuicio de asar frecuentemente la manteca, también asan carne.

Qué cosa sea la dictadura liberal, no lo han explicado todavía los partidarios del progreso; hay quien la define como si únicamente fuera

cosa de comer, y esa definicion satisface al público.

En efecto, bien medidos los horizontes progresistas, no son tan dilatados que se extiendan mucho mas allá de las narices.

Acababan los hombres de ese partido de ascender de criminales á héroes; veíanse además convertidos en legisladores, y al ponerse á legislar á la raíz de trasformacion tan importante, hiciéronlo naturalmente á la medida de su cuerpo, ó lo que es igual, como para hombres flacos.

No se figuraban entonces los progresistas que en tan corto tiempo habian de engordar tanto, y aquellas leyes no les vienen ya cómodas.

No se les ocurrió tampoco que los perros, una vez suprimidos los bozales en virtud de una Constitucion democrática, cuanto mas liberales sean mas muerden.

Ha sido necesario el apólogo de Menenio Agripa sobre las relaciones de los miembros con el estómago, para que los progresistas ofrezcan el agradable espectáculo de sus esfuerzos por apearse de sí mismos.

Y véase ahí explicado su pensamiento de dictadura liberal.

Después de haber imitado como legisladores al progresista típico que asó la manteca, les asusta la luz que se levanta de las brasas.

No siempre, sin embargo, honores mudan costumbres.

La cabra tira generalmente al monte, y el progresista á la tertulia. Se han visto además monas vestidas de seda, que bajo el lujo de su investidura han dejado entrever sus dictaduras liberales.

Elevados, pues, los hombres de la situacion á una altura para ellos vertiginosa, empiezan á desvanecerse. Muéstranse en ella flamantes, resplandecientes, verdaderamente majos. Pero á pesar de sus cruces y condecoraciones, monas se quedan.

La idea de la dictadura con el objeto de coronar la obra revolucionaria es completa. Para que nada le falte, lleva consigo el sello progresista: esto es, el epíteto de *liberal*, que es como si dijéramos, su correspondiente cola.

No se puede concebir la figura de un dictador concediendo libertades, sino representándose á un progresista misteriosamente afanado en asar la manteca. La dictadura para completar la revolucion solo se explica por el deseo de derretirlo todo.

Pero seamos justos.

Los aspirantes á dictadores que en estos dias han enseñado la punta de la oreja, no se presentan esgrimiendo la espada, sino memorial en mano.

Hé aquí la fórmula:

«Por todo lo cual suplican humildemente que se les permita revestirse con el manto de la dictadura.»

Y la opinion pública ha decretado:

«El manto, no; pero merecen una manta.»

No son tampoco unos doctores que, conociendo á fondo las llagas del cuerpo social, pudieran recetarle un verdadero golpe de Estado; son una especie de practicantes que se proponian no mas que aplicarle un golpe de sanguijuelas.

Se trataba de una dictadura por octavas partes; de convertir á los ocho ministros en otros tantos dictadorzuelos, á fin de que sin el zum-

bido de los periódicos de oposicion que á *La Iberia* suenan como tábanos, y en la tertulia mortifican como cantáridas, se pudiera gobernar para los amigos.

Todas las dificultades que relativamente á este asunto asaltaban á *La Iberia*, hallaban solucion en los grandes recursos que tiene disponibles el progreso.

La dictadura seria *liberal*;

La constitucion democrática seguiria siendo *respetabilísima*;

La revolucion se veria *coronada*; etc., etc.

Y esto último lo tenemos por exacto.

Pero desgraciadamente los fuegos progresistas han debido apagarse, pues que se observa que han bajado los humos.

El bravo general Prim, el bizarro conde de Reus, el ilustre marqués de los Castillejos, el noble descendiente de los Guzmanes, el presunto dictador de España, apenas se llama Diego.

Apelando á la modestia como último refugio, se ha brindado á ceder á Rivero la presidencia del gabinete. No en balde, pues, se dice del general Prim que es la espuma de los progresistas. Como ella sube y como ella baja.

Y en eso ha parado el proyecto de dictadura liberal.

En eso, y en que Ruiz Zorrilla quiere aun mas campanillas que las que tiene, pues que ha pedido al nuevo ministerio la campanilla presidencial de la Asamblea.

En vista de lo cual, es evidente que si ha fracasado la dictadura del progreso, no le ha sucedido lo mismo á su perenne dictador, el consecuente progresista Lucas Gomez.

REGENCIA INDEFINIDA.

Por aquí, no; por allí, tampoco; por este lado, menos; por el otro, ni pensarlo.

La revolucion ha parado el carro; se encuentra en una encrucijada, y no sabe qué camino tomar.

Esto se comprende perfectamente: quien ignora á donde se dirige, no puede estar muy enterado de la manera de hacer el viaje.

Un amigo mio, entusiasta de la revolucion, acaba de leer por encima de mi hombro, las líneas que llevo escritas.

Trata de entablar conmigo una polémica, que rehuyo.

Asegura que la revolucion sabe á donde va, y va á donde él sabe.

Halago su vanidad, y me dice en secreto que la revolucion marcha ahora á pasos agigantados por el camino de la regencia.

Este secreto de Estado, que acabo de sorprender, me hace reparar en los progresistas, que nunca salen del estado de la inocencia.

Aunque merezcan sufrir todas las penas de este y el otro mundo, no irán al infierno porque no saldrán jamás del limbo.

Pero si no puedo creerlo.

Si á la regencia se le dan atribuciones, el presidente del Consejo de ministros pierde sus prerrogativas.

El regente se afianza y el ministro de la Guerra se tambalea.

Serrano reina y Prim no gobierna.

Les digo á ustedes que esto es increíble: el conde de Reus no puede renunciar, por defe-

rencias á Figuerola, la inamovilidad de su destino.

¿Y las Córtes? ¿Cómo han de consentir que se las llame públicamente Córtes ordinarias?

Ellas ponen la ley, pero no quieren que se les haga justicia.

Extraño, muy extraño es que las Córtes soberanas entreguen á Serrano la corona de la revolucion, aunque sea en calidad de reintegro; pero lo verdaderamente asombroso es que el marqués de los Castillejos, que hasta ahora ha cobrado el barato revolucionario, transija sin dar un grito.

Cierto que la situacion es grave: por eso es posible que haya cruzado por la mente de los santones liberales la solucion de la regencia con atribuciones, que viene á ser esto, sobre poco mas ó menos:

Trampa adelante.

Un dia de vida es vida: desde hace tiempo se repite en todos los tonos que la interinidad es la muerte de la revolucion, y los liberales no pueden dejarla morir sin auxilios facultativos.

Similia similibus.

Los males de la interinidad deben curarse con la interinidad misma.

Esto lo sabe cualquiera, aunque no haya estudiado tanta medicina como el Sr. Rivero.

Desde el momento en que la interinidad toma carácter permanente la revolucion está salvada.

Todo enfermo goza de buena salud cuando su enfermedad se convierte en crónica.

Se necesita ser reaccionario para no ver que esto es claro como la luz del dia.

Además, la interinidad puede ser permanente en un país que vive en estado normal con la anarquía.

Lo diré en otros términos para mejor inteligencia de los socios de la Tertulia progresista.

Un país que ha tolerado que D. Juan Prim forme parte de cuatro ministerios consecutivos, bien puede sufrir que D. Francisco Serrano sea regente hasta que termine la minoría de... ¿de quién?

Temo que esta pregunta va á quedarse colgada, porque ignoró la contestacion que debo darle.

¿Será Montpensier el rey menor?

El podrá ser pequeño, hasta bajo si ustedes quieren; pero yo tengo entendido que ya ha entrado en la mayoría.

¿Será D. Fernando de Portugal el rey menor?

Los viejos son dos veces niños, y los viejos verdes tres veces por lo menos.

Si D. Fernando fuera el rey menor, la regencia deberia ser trina.

¿Será Espartero?

Ese no es niño, porque, segun han declarado los revolucionarios, no pertenece ya á la escuela liberal.

Por fin di con el rey menor.

¿Preguntan ustedes quién es?

El rey Turba.

Si las Córtes acuerdan dar á la regencia mayores atribuciones de las que hoy tiene, el duque de la Torre será regente del reino hasta que la minoría republicana crezca y se convierta en mayoría.

Revolucionarios, sentad sobre anchas bases la regencia; ella os ofrecerá los celos de Prim, las intrigas de Montpensier y las protestas de los progresistas avanzados.

Direis que ha llegado el momento de organi-

zar, y, por no estaros parados, quereis organizar el desorden.

Teneis razon: siga el barullo. En tanto los republicanos se relamen de gusto, porque saben que a país revuelto ganancia de repartidores.

MONARQUÍA DEMOCRÁTICA.

Siendo la democracia el gobierno de las masas, el rey democrático debia ser un panadero. Esto me esplica la impopularidad del duque de Montpensier.

Sus talentos culinarios, interponiéndose entre su persona y el objeto de sus ambiciones, le cerrarán constantemente el camino del trono democrático.

El pueblo veria siempre en su espumadera, un cetro de hierro; en su gorro blanco, las infúlas de rey; y la corona de los Césares, tegida con el laurel y el orégano que le sobrara de sus estofados, no podria nunca ser simpática a esta generacion de nobles Brutos.

No; aunque a falta de alma se eche el ilustre *Igualdad* su mandil a la espalda, todavia este manto democrático ha de parecer escandalosamente lujoso en un país tan desmantelado como España.

Si como cocinero puede arrimar el áscua a su sardina, como rey nunca podrá tener la sartén por el mango.

Para un pueblo que no tiene que comer, un Rey cocinero ó es una inútil golosina, ó un horrible sarcasmo.

Lo diré en plata, porque este asunto lo requiere.

Montpensier es todavia demasiado rey para el trono democrático.

Porque véase hasta dónde llegan las ventajas de esta singular proporción.

Para los monárquicos, Montpensier es un demócrata.

Para los demócratas es un reaccionario.

Sus principales méritos consisten en haber derribado a los Borbones.

Y sin embargo, su pecado es ser Borbon.

La revolucion es insaciable.

Montpensier la ha sacrificado su nacimiento, y se rie de su servilismo.

La revolucion es ingrata.

Montpensier la ha sacrificado su familia, y le llama Cain II.

La revolucion es desagradecida.

Montpensier la ha sacrificado su fortuna, y le acusa de ruin y tacaño.

Pero seamos justos: la revolucion es consecuente.

Porque, ¿si no fuera desagradecida, ingrata, é insaciable, qué habia de ser la revolucion?

La revolucion ha nacido por Montpensier, y Montpensier ha nacido para la revolucion.

Si la una no se sácia de pedir, no se cansa el otro de desear; ambos muerden la mano que les protegió, desacreditan y calumnian, cada uno a su manera, la fuerza que les dió la vida; y sin embargo, entre Montpensier y la revolucion hay una repulsion instintiva.

Vé el envidioso de mal ojo otro mas envidioso que él, detesta el usurero al que inventa nuevas combinaciones para la usura, huye del

cobarde, el cobarde, y el vividor se oculta del tramposo como de su mas implacable enemigo.

Así entre Montpensier y la revolucion, existe el abismo de sus propios vicios.

Nació la revolucion sin conciencia de sí misma; pero como Dios es justo, la dió por conciencia a Montpensier!

Y como seria ridículo espectáculo ver a una revolucion dándose golpes de pecho, cuando ella peca, llueven los golpes sobre la cabeza de Montpensier.

Eso sí; cuando triunfa, paga Montpensier los tantos de la revolucion.

La revolucion no se juzga mezquina, pero ve pequeño al duque, y por despreciar a alguien, le desprecia.

Siente que la impopularidad va labrando a su alrededor un abismo que solo se atreven a saltar los salteadores del presupuesto, y esclama mirando hácia Sevilla: ¡qué impopular es el duque de Montpensier!

Comprende que el rencor la divide; que la ingratitud la desuella; que la corroe la envidia, y se venga llamando ingrato, artero y envidioso, al que hizo la revolucion a su imájen y semejanza.

Dos revolucionarias del amor, vivian en la misma casa. Una de ellas, apurada de dinero, envió a pedirselo a la otra; y esta, llena de generoso desprendimiento, la envió una onza.

«A quién habrá desplumado esa escandalosa para tener tanto dinero!» Fué el único discurso de gracias con que recibió el préstamo la agraciada.

La revolucion es una desagradecida; desprecia a su protector, y vive a costa de él; si le busca es por humillarlo, y él a su vez si la solicita, es para dominarla.

Mútuamente se conocen y se juzgan, se temen y se buscan, se detestan y se completan.

Parecen dos cómplices que huyéndose se encuentran siempre, por esa ley fatal de la espioncion de los crímenes.

Así de candidato en candidato, de vacilacion en vacilacion, la revolucion se siente atraida hácia el duque de Montpensier.

Desdeña uno el trono, por parecerle empobrecido y vilipendiado: para el duque que lo hizo pobre y miserable, eso no es defecto.

Huye el otro ante el espectáculo de las bajas, pasiones que hoy dominan a esta España de Cádiz; ¿con qué derecho se libra de ellas el mismo que las desencadenó en un arranque de su ambiciosa soberbia?

La revolucion sabe que Montpensier es su muerte, y sin embargo corre fatalmente hácia Montpensier.

Montpensier presiente que la revolucion ha de sacrificarle, y sin embargo se ve arrastrado fatalmente hácia la revolucion.

Año y medio empleado en apartarse de su punto de partida, no ha producido mas efecto que acercarla hoy mas que nunca a su mortal enemigo.

Los dos cómplices, a fuerza de huirse, se han encontrado, y aunque el uno se avergüenza del otro, no tienen mas remedio que reconocerse.

Montpensier ha hecho imposible la revolu-

cion, y la revolucion ha hecho imposible a Montpensier.

Y, sin embargo, la revolucion está condenada a Montpensier perpétuo.

No hay escape: ambos están atados a la misma cadena.

Uno no puede vivir sin la otra, y estos dos amigos irreconciliables tienen que morir como dos buenos enemigos.

La revolucion no tiene otro candidato, y ese es su mortal enemigo.

El duque no encontrará otra revolucion, y este será su último alzamiento.

Hay ocasiones en que parece que la guardia civil es completamente inútil.

LA REPÚBLICA EN ESPAÑA.

(EPISODIO DEL PORVENIR.)

La revolucion se habia consumado en poco tiempo al grito de ¡abajo las levitas! Diez mil maestros de sastré fueron sacrificados a la vindicta pública; la junta revolucionaria de Madrid dispuso que todos los ciudadanos de la villa entregasen sus faldones en el Ayuntamiento.

Un cortador convocó córtés constituyentes en la capital, y en uso de su autonomía casi todas las provincias quisieron tener córtés soberanas. Se proclamaron los derechos del hombre, de la mujer, del impuber y del feto: al sexo débil, en compensacion de su larga servidumbre, se le reconoció el derecho a todo.

Reunidos a un tiempo diferentes congresos, España poseyó en pocos meses la coleccion mas rica y variada de constituciones. Los literatos, en vez de poesías, escribian constituciones en los álbums. Abolida la aristocrácia, se suprimieron toda clase de títulos, y los de propiedad especialmente. Una ley prohibió los tratamientos hasta para las enfermedades, y por considerar el don un compromiso, dejaron de llamarse don-cellas muchas ciudadanas.

Se licenció a la tropa y los cuadros pasaron a un Museo.

Pero en cambio las mujeres, colocaron en sus cestos de labor, fusiles de aguja; y hasta en las habitaciones mas pequeñas de las casas se añadió una pieza... de artillería.

Incautada la nacion de todos los bienes, para tener mas propiedad, la república, en vez de federal, se llamó república feudal.

En cada localidad hubo sus caciques, y los calvos estuvieron muy considerados, por ser gente de poco pelo.

Y fueron a poder de los perdidos todos los ganados.

En las luchas entre la provincia y el Estado la provincia llamó al Estado... salvaje.

Y una y otro para completar la administracion del país, quisieron administrar hasta los Santos Sacramentos.

En vez de ejercicios piadosos, hubo ejercicios de fuego en las iglesias.

Castelar, Figueras y Suñer y Capdevila emigraron por retrógrados, y fueron llamados neos en la *Gaceta*.

En los primeros dias del alzamiento hubo crisis alimenticia en las plazuelas, porque perseguidos sin descanso, los mas bravos progresistas abandonaron sus puestos.

El único progresista que sobrevivió a su par-

tido fué el Sr. Saco: los patriotas que se le disputaban entraron á Saco en todas las ciudades.

Fué un año de tanta pesca, que los vecinos de los pueblos vieron sus casas llenas de boquerones.

A pesar de la emigracion las poblaciones disminuyeron, pero aumentó la poblacion de un modo milagroso, por medio del sufragio universal. Perez del Alamo fué elegido presidente de la república por doscientos millones de votos. El duque de Montpensier obtuvo dos sufragios, uno escrito en francés y otro en muy mal castellano.

Efectuada la division del trabajo, el tiempo se distribuyó en las siguientes ocupaciones:

Levantarse y tomar el aguardiente.

Motin de la aurora.

Diálogo entre las autoridades y el pueblo, ó sea desde el balcon del Principal al pilon de la fuente.

Ayuno ó desayuno, segun las circunstancias.

Corrillos al rededor del Congreso y funcion dentro de la cámara.

Manifestacion por la tarde, pidiendo la cabeza de un ministro.

Comida y bebida.

Motin á la luz de los faroles.

Por último, discursos en el club y media hora para leer *La Correspondencia*, periódico ministerial.

Quedó abolida la pena de muerte para los criminales comunes, pero se autorizó á todo ciudadano para ejercer la medicina en las personas honradas.

Los españoles tuvieron el derecho de desbarbar en la barra.

Los mas rojos se vieron verdes para reparitirse las plazas de los ministerios. En la que dejó el Sr. Coronel y Ortiz se pudieron colocar cómodamente catorce patriotas.

Extinguidas por el hambre las comunidades religiosas, se establecieron en sus locales, los discípulos de San Simon y Infantin, para predicar la emancipacion del bello sexo, haciendo del voto un voto de censura al matrimonio.

Se declaró el matrimonio semanal y transferible.

Hubo mujer que transmigró cincuenta veces durante la república,

Y una jóven se presentó en las Córtes solicitando de los diputados el ministerio de Fomento.

Las fiestas para entregar á Perez del Alamo el poder supremo, fueron fastuosas: la procesion cívica, iba en el siguiente orden que tomamos de *La Correspondencia*:

«Grupos de mujeres.

«Símbolos de todas las religiones, excepto la católica.

«Falansterios.

«Comisiones de obreros, con los atributos del trabajo: entre estos figuraban una bomba de incendios, la caldera del gas y un tren de mercancías.

«La sociedad de los masones, con su jefe á la cabeza: el público pudo admirar el Oriente al medio dia.

«Alegoría de la verdad.

«Alegoría de España en el mismo traje.

«Repartidores de la propiedad, coronados de pámpanos y oliva.

«Presidentes de los clubs y diputados.

El duque de Montpensier, Córdoba, Vega Ar-

mijo, Moret, Alvareda y otras notabilidades, en mangas de camisa.

«Perez del Alamo, llevando por atributo un pujabante y rodeado de lictores.

«Y diez mil pobres de solemnidad para que la procesion fuese mas solemne.»

Aquella misma tarde recibió el gobierno una conducta de dinero.

Los individuos del club núm. 100, de que era presidente D. Juan Prim, trataron de examinar la conducta del gabinete: hubo discusiones ágras y unos á otros se echaron á la cara sus servicios.

El club núm. 200 declaró traidores á la patria á los miembros del otro club.

El club 201 lanzó sus anatemas sobre los clubs 100 y 200.

Y aquel dia se aumentó el trabajo del pueblo porque hubo tres motines.

—Señor, dije al terminar mi artículo, ¿cómo siendo retrógrado Suñer y Capdevila, eran tan liberales D. Juan Prim y muchos unionistas?

—¡Bah! respondió, habian modificado sus ideas. La voluntad nacional es variable.

—Perez del Alamo... falansterios....

Y separé la vista de mi artículo *La república en España*.

Al restregarme los ojos creí ver en blanco las cuartillas.

—Indudablemente, esclamé convencido, es sueño la república en España.

Acaso el lector la juzgue pesadilla.

FLAQUEZAS.

Muchas veces una sola mujer vale más que un pueblo entero.

Hé aquí un caso:

El pueblo de Barcelona silba á Ruiz Zorrilla á la faz de España.

La duquesa de Génova silba á Prim á la faz de Europa.

**

El caso es más curioso todavía.

Una marina sublevada, un ejército insurreccionado, tres partidos juntos, el oro de Montpensier repartido y varias traiciones conchavadas, consiguen destronar á una reina.

Pues bien; una simple duquesa sin dinero, sin marina, sin ejército, sin partidos y sin traidores destrona á los progresistas.

**

Los progresistas se unen para infamar á una mujer. Una mujer pone á los progresistas á la vergüenza.

**

Dentro de la cabeza del general Prim debe existir una conspiracion contra el presidente del Consejo de ministros.

Obsérvese que cuantas palabras salen de la boca del primero van á estrellarse contra la cabeza del segundo.

Urge, pues, la creacion de una policia que recoja las palabras que suelta Prim.

**

La cuestion del duque de Génova habia agriado al ministerio.

Usando un término vinícola se define perfectamente la situacion del gabinete.

Estaba torcido.

Los peritos en la materia reconocieron la necesidad de encabezarle.

Y se buscó un espíritu fuerte que le diera consistencia, conservando la madre.

Ahora bien; espliquen ustedes este absurdo.

Con Rivero se encabeza el gabinete, y Prim sigue á la cabeza del ministerio.

**

Entre la flaqueza anterior y la que ahora escribimos se levantan estos vapores.

Es decir, media una in-trincada cuestion de sobremesa.

Rivero espone á los ministros su plan despues de los postres de un almuerzo.

Todos hablan y Topete calla.

Pero á las seis horas le hacen efecto las palabras de Rivero y la presencia de Montero Rios en el comedor de D. Juan Prim.

Topete rompe á hablar.

Montero Rios, ante los argumentos de su presunto colega, no puede sostenerse.

Y el gabinete, antes de constituirse, rueda por el suelo.

En resumen:

A unos se les fueron los piés, á alguno se le fué la lengua, y todos se fueron á pique.

Esta sobre-crisis figurará en la historia revolucionaria con el nombre de crisis de un almuerzo.

**

La flaqueza del ministerio continúa.

O lo que es igual; la incógnita del almuerzo se ha despejado.

Pero así como ninguno se esplica la riña, nadie puede esplicarse la reconciliacion del ministerio.

Ni siquiera tenemos la esplicacion de una comida.

Topete abraza á Montero Rios.

Montero Rios abraza á Rivero.

Rivero abraza á Montero Rios y á Topete.

Y todos juntos hacen un besamano á Prim, y juran en manos del Regente.

Es decir, que los mismos platos que estuvieron á punto de tirarse á la cabeza, servirán para el primer banquete de conciliacion.

Síntesis de la crisis, y significacion del ministerio.

Nada entre dos platos.

**

Al ver la salida de Ruiz Zorrilla, despues de las ovaciones que ha recibido en su viaje, reconocemos humildemente, que hemos caido de nuestro asno.

¡Ingrato! se marcha cuando habiamos empezado á tomarle cariño.

Hablando seriamente no nos arrepentimos de la forma ideal en que siempre nos le hemos representado. Ruiz Zorrilla, siendo progresista y alejándose del ministerio al oirse silbado, es un personaje de la fábula.

Y como en toda fábula hay un ejemplo, Ruiz Zorrilla, comparado con sus antiguos compañeros, es un progresista fabuloso.

El ministerio debe decirle por toda despedida:

Estoy á los piés de usted.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE NOGUERA.

Bordadores, 7.